

VOLVIENDO A CASA Ayudando al misionero a reintegrarse

Si alguna vez estuviste fuera de tu país por un buen tiempo, recuerda lo emocionante del viaje, las nuevas amistades que hiciste y el entusiasmo que tenías por contar lo vivido. Pero mientras estabas lejos; las cosas cambiaron en casa e incluso tú cambiaste y al volver, pudiste sentirte algo desubicado y sin que alguien te entienda. Esto, es tan sólo un poco de lo que experimentan los misioneros cuando regresan a su país de origen.

¿Te imaginabas que estos hombres y mujeres que sirven con pasión y valentía fuera de su país puedan estar atravesando una lucha interior más intensa dentro de su propia cultura? Es que un misionero que regresa a casa, enfrenta sentimientos encontrados: soledad, fracaso, depresión, sentido de poca importancia, entre otros. Así lo manifestó un misionero mexicano de SIM que sirve en Asia: “Lo más difícil fue el poder aceptar la realidad de mi país, de mi iglesia, y sobre todo de mi familia, las cosas cambiaron mucho, fueron cambios que yo no esperaba y sobretodo me sentía incomodo por no saber cómo actuar en algunas de las situaciones”.

Otro misionero de Guatemala que estuvo sirviendo junto a su familia con SIM, en un país de acceso creativo nos dijo lo siguiente: “Cuando volvimos a nuestro país esperábamos encontrar todo igual, no se nos ocurrió que nuestra familia, nuestros amigos y nuestra iglesia se habían adaptado a nuestra ausencia. Al llegar, los puestos ya no estaban vacantes; nos extrañaron, pero ya no hacíamos falta en las actividades y ministerios que dejamos al salir”.

VOLVIENDO A CASA, continúa en la página 2

Readaptándome a mi cultura

Jorge Aguirre, misionero de la Alianza de Perú, nos cuenta un poco de su experiencia cuando regresó a su país después de trabajar seis largos años en India.



“Regresé a mi país pensando que iba a ser bueno para mí y toda mi familia reencontrarnos con nuestra cultura, idioma, y la iglesia que tanto oró por nosotros y nos apoyó económicamente. Además, quería ver a los amigos que dejamos pero, al mismo tiempo, al salir del campo nos despedíamos de otros amigos sin saber si volveríamos a verlos.

Sentí que necesitaba un tiempo de descanso de todo lo que significaba haber estado en India: visas, lidiar con los problemas que implicaba permanecer en ese país, y haber sufrido oposición a mi trabajo en el campo.

Si bien es cierto que los misioneros aprendemos a adaptarnos a cualquier cultura, volver al país nos hizo vivir nuestro propio choque cultural. Nosotros habíamos cambiados y la gente de mi país también.

Nos habíamos acostumbrado a valorar el tiempo de compartir con los hermanos, pero al verlos apurados nos dejaban con ganas de conversar, otros no cumplían sus promesas y para nosotros las palabras tenían mucha importancia.

Cuando la gente nos contaba alguna broma, no la entendíamos. Toda esta situación nos exigía adaptarnos nuevamente a nuestra propia cultura”.



VOLVIENDO A CASA, de la página 1

Estos sentimientos son completamente normales, propios del cambio y parte del proceso de readaptación. Luchas con las que viven nuestros misioneros y en las que podemos ayudarles, empezando por entender esta situación.

Carlos y Lidia España, directores de Cuidado Integral de COMIBAM Internacional dicen que una de las cosas que debe entender la iglesia es que los misioneros, así como sufrieron un choque cultural al ir a servir en una cultura diferente, enfrentan uno mucho más fuerte cuando regresan a su propia cultura de origen ya que todo su mundo, tal y como lo conocían, ha cambiado. Muchos de estos cambios se deben a que el mismo misionero ha cambiado mientras estaba lejos y ahora perciben su mundo de manera distinta.

Por eso necesitan tiempo para procesar sus vivencias y volver a ubicarse en la “nueva realidad” que los rodea. Una forma de hacerlo es compartiendo todo lo vivido durante su experiencia en el campo; pero si la iglesia no tiene tiempo para escucharlos, esto crea en ellos desánimo y un sentido de poca importancia.

“Los misioneros buscamos cualquier oportunidad para hablar de lo vivido y vemos cómo a algunos no les interesa, son muy pocos los que nos escuchan y alaban a Dios junto con nosotros”, dijo Carlos.

Por otro lado, Karla C., quien regresó después de estar seis meses sirviendo en Asia con SIM, ella se sintió de esta manera al regresar: “Lo más difícil que he experimentado es la desubicación, pues estuve en dos trabajos seculares en los cuales no encajé, ver la falta de empatía por parte de la iglesia... y tener en el corazón el deseo de regresar y que nadie me dé importancia, es un tiempo en el que te sientes más cerca de Dios, pues para Él sí eres importante y sí te entiende”, comentó.

Como iglesia podemos ser un brazo sanador y ayudarles de formas prácticas

Jessie Scarrow, consultora de Cuidado Integral del misionero y directora de FATELA en Ecuador dice que algo fundamental es el descanso, en un ambiente relajado y con el tiempo necesario para que recarguen sus baterías tanto espirituales, emocionales y físicas. Carlos y Lidia España también sugieren en proveer a los misioneros un lugar dónde quedarse cuando regresan a casa, cuidando que tengan todo lo necesario para no pasar apuros. Además mencionan que sería bueno no quitarles todo el sustento económico de golpe (si es que regresan para quedarse definitivamente) sino paulatinamente hasta que tengan cómo sostenerse.

El tiempo que le demos para reintegrarse y no dejándolo de lado durante este proceso, puede ser de mucha bendición en la vida del misionero. Tal vez creemos que nuestros misioneros no son tan sensibles ante este proceso y no necesitan todo este tipo de ayudas. Sin embargo, no debemos dejar de mirarlos como seres humanos, con nuestras mismas necesidades o fragilidades, y en base a ese amor con el que nos gustaría ser amados, brindémosles la paciencia y el cariño que necesitan.



Sorpréndelos al recibirlos

- Asegúrate de que haya un pequeño grupo que los reciba en el aeropuerto dándoles la bienvenida.
- Ten preparado alojamiento, un lugar donde puedan sentirse cómodos y con todo listo.
- Ten un medio de transporte para que puedan moverse.
- Provee alimentos para unos cuantos días.
- Llévalos de compras. Ayúdale a estar al tanto de las nuevas tendencias de moda pero también respeta sus nuevos estilos de vestir.
- Puedes ayudarles a que se hagan exámenes médicos, revisiones de rutina, etc.
- Después de un tiempo prudencial, realiza un almuerzo en donde los misioneros puedan ponerse al día con la gente. Se sensible, siempre observando si el misionero se siente cómodo o no.



TEN EN CUENTA

Los misioneros tienen periodos en los que regresan a su país de origen por descanso, cuidado pastoral, rendición de cuentas o levantamiento de fondos. También hay otros misioneros que han regresado al campo para quedarse definitivamente en su país.

- **No los juzgues:** No siempre comprenderás todo lo que están sintiendo pero entiende que necesitan un amigo para desahogarse.

- **Escucha sus experiencias:** A pesar de tu agenda ocupada no olvides que el misionero vino con deseos de informar lo que estuvo haciendo en el campo.

- **Una comunicación fluida** evitará los malos entendidos.

CONSEJOS PARA LA IGLESIA

Algunos misioneros dan sus consejos sobre lo que la iglesia podría hacer para ayudar al misionero en su proceso de reintegración.

“Deben ser más sensibles a la situación que el misionero está viviendo. Tratar de darle acompañamiento y guiarle en los pasos a seguir para que no se sienta solo.”

Karla C. misionera de SIM que sirvió en Asia por seis meses y está a la espera de su salida al campo.

“Apoya a tus misioneros en todos los aspectos: necesidades, emociones, capacidades y demás, sin olvidar y estar conscientes que un misionero cuando llega del campo, viene con una visión mucho más amplia de la que uno tiene en su propio país... Entiendan que se ha perdido de muchas cosas que han pasado, y que muchas veces puede ser que ignore los hechos.”

Leopoldo D., misionero sirviendo en un país de acceso cerrado.

IDEAS prácticas

para involucrarte en las misiones

Oración:

- Ora diariamente usando la carta de oración del ministerio Global Chinese- una guía gratuita mensual de oración por el mundo chino.
- Únete a un grupo internacional que ora por más de un billón de personas bajo la influencia del budismo: www.onebillionwait.org.
- Inscríbete en un equipo internacional de oración enfocado en grupos que no tienen Biblia ni iglesia en los países de Laos, Vietnam, Myanmar y el Sudeste de China. www.infomekong.com (material en inglés)
- Ora por personas que conozcas que aun no estén realiendo estas Ideas para involucrarse en misiones y que están pensando en dónde y cómo Dios quiere usarlos en la Gran Comisión.
- Pasa un día del mes en ayuno por un lugar no alcanzado, un país o un misionero.
- Ora usando la Escritura, incorporando alabanzas a medida que intercedes por las naciones. ¡Usa mapas y fotos!
- Ora usando un mapa mundial.

Hay más de 200 ideas para usar con tu iglesia. Puedes descargarlo completo desde www.misionessim.org.



Ayudémoslos A SANAR EL CORAZÓN

Jessie Scarrow de Ritchey es misionera y radica en Ecuador. También es consultora de Cuidado Integral del Misionero y Directora de FATELA.

¿Cuáles son los riesgos de no tratar al misionero que está pasando

una crisis de readaptación?

Yo diría que se trata de desventajas más que de riesgos. Si un misionero no reconoce que está pasando por este proceso, puede volverse muy crítico con su cultura, sentirse decepcionado con la iglesia local y no experimentar una total intimidad con su familia. Sus hijos pueden sentirse muy fuera de lugar e incómodos. En su momento, su familia e iglesia pueden incluso llegar a pensar que el misionero está reaccionando de manera extraña. Esto puede provocar malas interpretaciones y una falta de entendimiento de los unos hacia los otros, en lugar de aprovechar el inmenso potencial de ministrarse de formas que pueden ser de bendición mutua para todos los involucrados. En buena medida, los mismos misioneros son los que necesitan ser educados en cuanto a estos procesos de reinserción. **¿Cómo puede ser la iglesia local un lugar sanador para el misionero?**

Antes que el misionero vuelva a casa, sería de mucho apoyo conectarse con ellos y preguntarles si se les puede ayudar con algún trámite que necesiten realizar. Se les puede apoyar consiguiendo información sobre una escuela para sus hijos, citas con médicos, etc. Si el misionero tiene hijos de la misma edad que los suyos, sería agradable incluirlos en sus actividades y ayudarlos a desenvolverse en el grupo.

La iglesia necesita encontrar un equilibrio entre permitir al misionero contar con un tiempo para conectarse y compartir sobre su ministerio y por otra parte simplemente dejar que lo ministren. No se sorprendan si el misionero empieza a quebrantarse en medio de la adoración o al escuchar su propio idioma después de tantos años, esto es perfectamente saludable y normal. Déjenlo tener la libertad y seguridad para hacerlo.

Una de las cosas que más ayuda a sanar, puede ser tratar de entender el mundo en el que han trabajado y vivido. Muy a menudo el misionero encuentra que incluso su propia familia no desea tomarse el tiempo para escuchar y mucho menos sus amigos. Esto crea una barrera y una profunda sensación de separación y soledad.

Muy a menudo incluso su propia familia no desea tomarse el tiempo para escuchar

¿Cuál es el problema?, sólo está volviendo a casa

Tal vez te estés preguntando, ¿por qué un misionero puede sentirse tan afectado por tan sólo volver a su país de origen? Con frecuencia, la iglesia no conoce muy bien el tema de readaptación y debe capacitarse para poder comprender mejor lo que sus misioneros viven. Neil Pirolo, misionero de OM escribió un libro llamado "Sirviendo al enviar Obreros" que nos ayuda a entender un poco más a fondo sobre los desafíos que enfrentan.

Físico: Los cambios climáticos, los cambios de horario, etc.

Profesional: El regresar y volver a un trabajo donde hay una supervisión más cercana puede hacerlos sentir aburridos y que no tiene mucha trascendencia lo que hacen.

Material y económico: El misionero puede sentirse abrumado ante los gastos que se hacen en su propio país mientras él sufría con el levantamiento de su sustento en el campo.

Cultural: Un misionero puede haberse acostumbrado a un estilo de vida más tranquilo, relajado, con énfasis en las relaciones y en las personas, por eso, al regresar a su país puede sentirse irritado ante la rapidez, el poco tiempo para compartir y los valores distintos.

Social: El misionero puede sentirse reemplazado ya que el tiempo que pasó fuera hizo que sus amistades continúen con otros amigos. Si la iglesia es muy grande y el misionero no tuvo mucha comunicación con ella, sus relaciones al regresar pueden ser despersonalizadas y hacerle sentir muy herido.

Lingüista: Algunos misioneros han aprendido otro idioma y sienten tensión por haber olvidado palabras, no entender los modismos o jergas de moda o al expresarse con frases fuera de lugar.

Nacional y política: Su misionero puede haber estado en otros países donde la política ha sido diferente, las atracciones turísticas mucho más hermosas, etc. Al comparar la realidad de su país con la del otro lado del mundo, puede sentirse más a gusto con la realidad del país extranjero y esto puede causar tensión, tanto en él como en las personas que lo escuchan.

Educación: Algunos hijos de misioneros han estudiado en casa o en escuelas apartadas de los padres, cuando regresan sienten el choque de ir a un sistema educacional totalmente diferente.

Espiritual: Cuando el misionero estuvo lejos se enfocó en la salvación y el discipulado. Ha renunciado a muchas cosas para ocuparse en ganar vidas para Cristo. Al llegar a su país se siente confundido, enfrentando sentimientos de culpa, enojo, condenación. Se siente mal por las muchas almas que ha dejado lejos, como también luchando con la cultura, con la comodidad en su país, etc.



DEBRIEF

Procesando lo vivido

Debrief es un desahogo de todas las experiencias vividas durante el trabajo en el campo misionero. Una manera de evaluarse y expresarse. Una reunión para analizar las cosas positivas y negativas. Es recomendable hacerlo con tus pastores, líderes u otros misioneros con experiencia o tal vez con un grupo pequeño en un ambiente familiar. Existen varios formatos para guiarte y puedes encontrar uno muy interesante proporcionado por Missionary Care Health en nuestra pag web o visitar el blog de Cuidado Integral de COMIBAM y descargar más información: [Haz clic.](#)

Puedes encontrar mayor ayuda en los siguientes links:

www.cuidadointegralcomibam.blogspot.com
www.misionessim.org



"Nuestro deseo es que cada iglesia enviada pueda informarse y capacitarse

en este tema, estamos seguros que si no nos entienden y no nos cuidan es porque no saben cómo hacerlo."

Carlos y Lidia España, directores de Cuidado Integral de COMIBAM

Para el misionero

No soy de aquí, ni soy de allá

Cómo puedes manejar el choque de reintegrarte

En la última fila de las bancas de una iglesia se encuentra Sofia. Llegó tarde al culto tratando de evitar el saludo de la gente y el tiempo de ministración; minutos antes que termine el culto, se levanta de su lugar y sale rápidamente. Hace unos meses, Lucia regresó de su viaje misionero, pero el choque cultural, las expectativas frustradas y la tristeza de haber dejado el campo la hacen huir y la mantienen distante de la gente. Sabe que tiene que hablar con alguien sobre lo que está sintiendo pero no sabe con quién.

Carlos, por el contrario lo maneja diferente. Él está ansioso por contarles a todos lo que ha estado haciendo en las misiones, ha preparado todos sus reportes, se ha contactado con todos los apoyantes y ha pactado citas desde el momento que se bajó del avión pero, después de tres semanas seguidas ha quedado exhausto. Ahora se encuentra irritado, enfermo y con poco tiempo para estar con su familia.

Ira, resentimiento, soledad, tristeza, depresión, cansancio extremo son algunas de las emociones que puedes experimentar cuando vuelves a casa por un tiempo de descanso o para quedarte del todo. Las iglesias enviadoras y la agencia tienen un gran compromiso en velar por tu cuidado, pero hay una parte que es totalmente tu responsabilidad como misionero. Jessie Scarrow dice que los misioneros necesitan conocer sobre los procesos de reinserción. "Necesitan saber qué esperar, cómo identificar lo que les está sucediendo, cómo tomar medidas para afrontarlo y necesitan estar dispuestos a pedir la ayuda que requieren". Muchas veces la iglesia no sabe cómo tratar a los misioneros, por eso, una buena manera de enseñarles es haciendo tu parte como misionero que regresa.



Algunas pautas de ayuda:

- Planifica y organiza tu tiempo: Usa tu agenda y programa las actividades que vas a realizar: descanso, visitas, rendición de cuentas, etc. Así, aunque hayan cambios, podrás tener una idea más clara del tiempo que dispones y de lo que te propusiste hacer.
- Anda con calma: No tienes que hacer todo en un solo día. Evita muchas citas al día y se realista sobre lo que puedes cumplir y lo que no.
- Descansa: No está mal tomar un tiempo para relajarte. Si antes de llegar a tu país de origen puedes hacer una parada en algún otro lugar lejos de casa (ya sea otro país o un club) esto ayudará a que asimiles mejor el proceso de reintegrarte.
- Dedicar tiempo a tu familia y amigos: Aunque tengas muchas citas y pendientes que realizar no olvides cuidar las relaciones personales. Cultivar esa amistad con tu familia y amigos te ayudarán a no sentirte solo y a desestresarte. Si ustedes son una familia de misioneros presta mucha atención al comportamiento de tus hijos y cómo estos cambios les están afectando para que puedas brindarles la ayuda adecuada.
- Busca ser ministrado: No vayas sólo con la idea de dar sino también anda dispuesto a recibir. Habla sinceramente con tus pastores y líderes sobre las expectativas que tienes para que puedan ministrarte.
- Analiza, procesa y asimila tus experiencias en el campo realizando un debriefing (dar un informe de todo lo que has vivido durante tu ministerio). Este debrief lo puedes hacer con un facilitador de confianza, un pastor, líder o psicólogo cristiano. Encontrarás una pauta que puede servirte en nuestra pag.
- Cuida tu corazón: Es probable que tus amigos y familia no entienden al 100% todo lo que has vivido o no respondan como esperas. Trata de comprenderlos, ellos no han vivido la realidad que tú has experimentado. Evita resentimientos y no optes por aislarte.

La revista SIM tiene varios temas acerca del tema de misiones. Encontrarán muchos recursos en la web: misionessim.org



EQUIPO EDITORIAL

Directora: Cristina Conti
ezine.editora@sim.org

Sandra Chiang Gomero
Yelen Rodríguez Chávez

Tu iglesia local te envía. SIM te ayuda a que llegues y sirvas bien.

SIM Sociedad Internacional Misionera

web: misionessim.org

E-mail: sim.preguntas@sim.org